**San Pedro y San Pablo, Apóstoles**
**29 de Junio de 2.003**
**"Dios cree en el hombre".**

**Introducción:**

La fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo es una invitación a vivir la apostolicidad de la fe: La Iglesia está fundada sobre los apóstoles; nuestra fe, nuestro credo, están fundados sobre el testimonio de los apóstoles. Fiesta propicia, pues, para confesar la fe.

Un día se me acercó una persona y me preguntó: "Pero, ¿tú, crees en Dios?". Ya me había pasado más veces en otros contextos. La pregunta y las circunstancias requerían una respuesta breve. Yo, sencillamente, le contesté (creo que inspirado por el Espíritu Santo): "Algunos días creo que Dios cree en mí".

Estas dos realidades me han llevado a escribir esta "versión" del credo niceno-constantinopolitano, con el ánimo no de "suplir" al credo de la Iglesia, sino de expresar los misterios de la fe del credo desde mi vida.

**Credo:**

Algunos días pienso que **Dios Padre cree en mí**; me siento **criatura** en sus manos, sin nada que temer del pasado ni del futuro porque **él me ha creado**; me vivo como **hijo**, vuelto del vacío del mundo, **en la casa del Padre**. Creo en la vida repleta de **realidades invisibles**, que asaltan mi corporalidad, interpelando toda mi materia, y me abren al más allá. Esos días son hermosos de vivir.

Algunos días pienso que **Jesucristo cree en mí**; me siento **hermano del Hijo Único** y hermano de los hombres y mujeres de nuestro mundo; soy consciente de **la eternidad que vive en mí** como semilla que cultivar; me vivo como emanación de Dios, de su Luz, de su Ser y noto como **se va gestando en mi interior la Vida** que Cristo me regala y que me hace semejante a él. Algunos días **soy capaz de elevarme sobre la tierra** y contemplar a Jesús, nacido de María, que se acerca a mí, humano y fraterno. También hay días en los que el peso de **la cruz me puede**, me paraliza **y me sepulta bajo la tierra**; en esos días sé que Jesucristo sigue creyendo en mí, aunque llego a pensar que me ha abandonado. Esos días me han dado **experiencias de resurrección**, cuando he visto renacer vida de las cenizas; días que me han abierto al horizonte de la vida más allá de la carne. Son días que me adentran, de la mano de Dios, en el **misterio del mundo**. Creo que mi vida cobra sentido desde **los valores del Reino**: Amor, Justicia, Paz, Verdad..., que predicó Jesucristo y, desde él, aprendo a **juzgar con misericordia** mi vida y la de todos los que me rodean. Esos días son hermosos de vivir.

Algunos días pienso que **el Espíritu Santo cree en mí**, cuando fluye **la vida** en todo mi ser, y gozo de todo y con todo; caigo en la cuenta de que, en momentos cruciales de mi vida, me he abandonado a él y me he dejado **guiar por su soplo** y me sobrecojo; me siento inmerso en el **misterio de**

**comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu** y descubro la verdadera procedencia de mi ser. Creo que **el mundo proclama la gloria de Dios** y descubro la voz del Espíritu en tantos **profetas** de nuestro tiempo. Esos días son hermosos de vivir.

Algunos días pienso que **la Iglesia cree en mí**, cuando me llama y me confía la **misión de anunciar el Evangelio** a mis hermanos, y deposita, en mi barro, el tesoro de la fe. **Me siento, en la Iglesia, unificado**, a pesar de las tensiones que me dividen; **santo**, a pesar de los valores del mundo que me atraen; **católico**, a pesar de las preferencias que limitan mi entrega; **apostólico**, a pesar de las comodidades que dificultan en mi la misión. Creo en la **fuerza regeneradora de la gracia**, recibida en el Bautismo, que posibilita en mí **el germen de la vida eterna** y me regala la confianza de un futuro en la presencia de Dios. Esos días son hermosos de vivir.

**Algunos días creo que Dios cree en mí**. La experiencia de esos días invade todo mi tiempo, incluso "los otros días", que van siendo regenerados y redimidos.